



**From the SelectedWorks of Guillermo  
Arosemena**

---

June 2007

## Las costumbres de los ecuatorianos

Contact  
Author

Start Your Own  
SelectedWorks

Notify Me  
of New Work

## Las costumbres de los ecuatorianos

(Presentación del libro de Osvaldo Hurtado en la Universidad de Especialidades Espíritu Santo)

Guillermo Arosemena Arosemena

La búsqueda de los determinantes del desarrollo económico tiene más de 300 años. Durante los primeros dos siglos, los estudiosos sostuvieron que el crecimiento tenía que ver con el buen manejo de la economía, control de la oferta monetaria, uso productivo de las partidas del presupuesto estatal, incentivo al mercado exterior y ejecución de políticas apropiadas. Muy pocos sostuvieron otras teorías. Entre ellos, Adam Smith escribió sobre la especialización del trabajo. A mediados del siglo XIX, Alexis de Tocqueville fue el primero en observar que las fuentes de la riqueza eran algunas, no solamente la estricta atención a las variables macroeconómicas.

Para los primeros años del siglo XX, Max Weber, introdujo una nueva variable: la religión también debía tomarse en cuenta, cuando se analiza el desarrollo económico. Por los mismos años, Ellsworth Huntington, aportó con nuevas teorías respecto a que la geografía y el clima eran determinantes del progreso humano. Por concentrarse exclusivamente en factores económicos, todos los economistas desarrollistas surgidos después de la II Guerra Mundial como Myrdal, Clark, Tinberger, Hirschman, Prebish, Lewis y Nurkse, introdujeron modelos en Asia, África y América Latina que fracasaron. El de sustitución de importación falló, por encontrarse ausentes otros determinantes, como institucionalidad y costumbres. Paralelamente a las teorías de los desarrollistas, otro grupo de economistas escribieron sobre la institucionalidad y cultura. Respecto a esta última, estudiosos como Sowell, Harrison, Snooks, Tawney, Landes y otros más, han investigado extensamente acerca de cómo las costumbres inciden en el nivel de vida de las sociedades. En ninguna otra región, los valores culturales han tenido tanto impacto negativo en el desarrollo económico, como en América Latina y particularmente, Ecuador.

La obra de Osvaldo Hurtado trata desde la perspectiva histórica, sobre las costumbres del ecuatoriano frente al trabajo, comercio, estudios y en general, frente a la forma de vivir, pensar y actuar y cómo ellas han influido en su economía y nivel de vida. En su nota introductoria, el autor afirma: *“...a principios de los años noventa comencé a reflexionar sobre la posibilidad de que se encontrara en el campo de la cultura la explicación que el país no lograra desarrollarse y de que el sistema democrático operara inadecuadamente”*.

Para el propósito de la investigación, Hurtado define cultura como: *“...el conjunto de costumbres, actitudes, sentimientos, ideales, creencias, valores y comportamientos que determinan la conducta de los individuos en su vida cotidiana.”*

A Hurtado le interesa aportar el estudio de la causa cultural al debate del desarrollo del Ecuador,. En sus palabras *“Razones culturales, expresadas en la forma de ser, pensar y actuar de los individuos, han interpuesto toda suerte de dificultades para que las actividades productivas particulares funcionen eficazmente, la economía pública sea bien gestionada y el país pueda desarrollarse.”*

Hurtado basa su teoría en los extensos escritos de cronistas extranjeros, tanto españoles y estadounidenses, quienes vivieron en diferentes regiones de Ecuador, desde la colonia hasta la primera mitad del siglo XX, y en sus propias vivencias en las décadas posteriores. Por las narraciones, se conoce que los visitantes extranjeros fueron grandes observadores de la conducta humana y se interesaron por conocer la realidad de nuestro país, describiendo detalladamente la forma de ser de su sociedad a través de los siglos.

Las investigaciones del autor se remontan a la Colonia, a las costumbres implantadas por los españoles cuando llegaron a la América Española, trayendo sus valores culturales, imponiéndolos a los indígenas; las primeras no se caracterizaron por ser orientadas a la producción y progreso humano. Hay que tener presente que España era un reino que producía muy poco, se vanagloriaba de tener los capitales para comprar todo fuera de sus fronteras. La expulsión de los judíos y árabes había sido mortal para el progreso económico español. En mi obra *Análisis del Entorno*, en la que también analizo los factores culturales, reproduzco una cita de de un ministro de Felipe II: *“Dejen que Londres fabrique los tejidos, Holanda sus cristales, Florencia su ropa, Milán sus brocados, Italia y Flandes sus linos, siempre que nuestro capital los disfrute; lo único que prueba es que todas las naciones entrenan a sus comerciantes para enviarlas a Madrid. Todo el mundo sirve de ella y ella no sirve a nadie”*. Esta frase lapidaria selló para los próximos 500 años el destino latinoamericano de atraso y pobreza.

El autor comenta que las costumbres impuestas por los españoles durante la Audiencia de Quito crearon una sociedad jerarquizada y excluyente incapaz de aprovechar productivamente la riqueza, generosamente había dada por la naturaleza. El modelo económico impuesto fue el feudalismo, en el que solamente contaba la agricultura como actividad económica, sin interesar la incursión en otras actividades, peor aprovechar las ciencias y tecnología. Bajo la mentalidad paternalista, la gente se desestimuló a valerse por sí misma, esperaba que el patrón les proporcionara protección, apoyo, guía, consejo e intermediación a cambio de favores. Dentro del mundo español, el sistema de castas, marginó al indio, quien fue tratado peor que animal; se le impuso tributos por su raza y no pudo acceder a ningún servicio proporcionado por la Corona Española. Para el autor, la religión católica, cuyos principios religiosos censuraban el lucro y generación de riqueza, fue otro importante ingrediente que abonó al desinterés de la población por el logro económico. Adicionalmente,

se consideraba que el trabajo deshonraba a las personas, la desconfianza prevalecía en toda relación comercial, así como la apatía e indolencia. Los indios no se quedaban atrás, tenían el vicio de la bebida, hurto y mentira. Dentro de este entorno, donde prevaleció la ausencia del imperio de la ley en todas las regiones, transcurrieron los siglos coloniales. Pero desde fines del siglo XVIII y particularmente entrada la República, los habitantes de la costa comenzaron a desarrollar costumbres diferentes a las de la Sierra quienes básicamente no modificaron sus conductas. Al respecto, Hurtado comenta de los guayaquileños: *“...aparecieron...las primeras manifestaciones de un positivo cambio cultural, gracias a las oportunidades económicas abiertas por la producción y exportación de cacao, el negocio importador y especialmente la industria naviera. Espíritu mercantil que contribuyó a que el puerto saliera del inmovilismo colonial e iniciara un sostenido progreso que se prolongó hasta las primeras décadas del siglo XX.”* El autor pone como ejemplo los astilleros que en su opinión promovieron el trabajo laborioso y promovieron el desarrollo de capacidades empresariales.

Hurtado agrega que para la mitad del siglo XIX, transformaciones de diferentes índoles contribuyeron a que se despertara el interés por el trabajo y se generalizara la búsqueda del lucro en los guayaquileños y en menor escala en los ciudadanos de las provincias serranas. A medida que se ingresó al siglo XX y a través del mismo, Hurtado afirma que aparecieron nuevas formas de producción, se integraron las regiones por medio de la red de carreteras, jóvenes se fueron a estudiar al exterior, la globalización manifestada en mayor flujo de comunicaciones, personas y migrantes, permitieron que los valores culturales comiencen paulatinamente a modificarse a favor de actitudes orientadas a la producción y progreso.

Oswaldo me ha pedido comentar desde la perspectiva histórica, con énfasis en las partes referidas a Guayaquil y a los guayaquileños. Debo manifestar que coincido con él sobre la descripción que hace de la actitud e los guayaquileños hacia el trabajo, desde la Colonia hasta la actualidad. Como conocedor de la historia económica y empresarial del Ecuador, a continuación abundaré en eventos históricos que ratifican las observaciones de Hurtado.

Tener acceso al mar permitió a los guayaquileños el estar en permanente contacto con corrientes de pensamiento político y económico de otros países más adelantados que el nuestro, además de tener flujo continuo de ciudadanos de otros países deseosos de hacer negocios con los guayaquileños. Está confirmado que una poderosa empresa inglesa, Gibbs, Crawley & Co., tenía oficinas de Guayaquil desde 1819. He tenido la oportunidad de revisar los asientos contables y en la cuenta de deudores aparecen todos nuestros Padres de la Patria. En las ediciones del periódico *El Patriota de Guayaquil*, a partir de 1821, aparece la lista de naves que llegan y zarpan, cuyos capitanes hacían negocios con los habitantes y algunos de ellos tomaron residencia, como el caso

de Guillermo Robinett. Las liquidaciones de aduana desde esa fecha están llenas de nombres de extranjeros dedicados al comercio exterior. A partir de 1830, los hijos de Martín Ycaza, uno de nuestros próceres, se asociaron con Seth Sweetzer, Cónsul de Estados Unidos, para exportar cacao y otros productos primarios. Juan Illingworth fundó la *Asociación de Agricultores*, la primera institución gremial de Ecuador, se asoció con Manuel Antonio Luzarraga para fomentar el algodón entre los agricultores del cantón Daule, adquirir maquinaria en Europa para preparar dicho producto para la exportación e iniciar la venta del algodón en el exterior. Cuando cayó Flores en 1845, Illingworth envió un extenso comunicado al Supremo Provisorio, conformado por Roca, Olmedo y Noboa, para instalar en Guayaquil una gran factoría mecánica y de fundición por cuanto en su opinión existían en la ciudad:

*"...cinco clases de empresas, cuyo poder motriz es la máquina de vapor; a saber, la navegación, el aserrío de maderas, los molinos o ingenios de azúcar de los señores Camba y Gallegos y las desmotadoras de algodón de Chonana. En Quito existe una fábrica de géneros de algodón y otra de tejidos de lana en la provincia de Imbabura...y en Manabí ha instalado el señor Manuel Córdova varias máquinas, para elaborar azúcar, para harina, para tejidos, etc".*

Señalaba Illingworth, que esas empresas perdían mucho dinero cuando se dañaban piezas de las máquinas, pues tenían que ordenarse al exterior y la construcción y envío tomaban mucho tiempo y, no siempre llegaban de acuerdo a las especificaciones. Con la mente de un futurista, Illingworth agregaba:

*"Todos estos inconvenientes, de suyo graves, y muchos otros, quedarían remediados mediante la instalación de un taller, mecánico y de fundición. Además este taller-factoría, daría gran impulso y estimularía las infinitas empresas industriales que reclaman la bella y rica provincia marítima de Guayaquil, y aún para las demás del Ecuador; pues las grandes dificultades que se presentan al hombre emprendedor e industrial para adquirir maquinarias o instrumentos que suplan o ahorren el trabajo manual y nos permitan competir con la industria de los demás pueblos; así como las que se presentan para el manejo de las instalaciones, desalientan al espíritu de empresas y nos dejan atrás en la marcha de los progresos industriales..."*

En su presidencia, Rocafuerte disminuyó los aranceles por considerar que tal medida fomentaría las actividades comerciales, lamentablemente el Congreso la derogó; siguió el primer juicio político de la historia al Ministro de Hacienda, Tamariz, el primero de los muchos que habría en décadas posteriores, y lo destituyó del cargo. Rocafuerte impulsó la navegación al vapor, no solamente autorizando el ingreso a Guayaquil de los vapores de la *Pacific Steam Navigation Co.*, sino que además fue promotor del primer vapor construido en los astilleros de nuestra ciudad. En Guayaquil, se estableció en 1844 la Bolsa Mercantil, una de las primeras en América Latina, con el objetivo de fomentar el mercado de capital y nuestra ciudad fue la primera en Ecuador en tener

empresas de capital abierto. Hasta fines del siglo XIX y buena parte del XX, las principales empresas guayaquileñas eran de propiedad de extranjeros, comenzando por *Cervezas Nacionales* y *Cemento Rocafuerte* de propiedad de *Ecuadorian Corporation*, *Anglo-Ecuadorian Oilfield Comercial*, *Grace*, *Almacenes Vignolo*, *Sociedad Continental* de Lorenzo Tous, *Max Muller & Cia*, *Poppe & Cía*, *Moeller & Cia*. etc. Las empresas extranjeras, además de traer capitales, trajeron conocimientos y fueron escuelas de gerencia para futuros negocios iniciados por empleados que renunciaron para poner sus propios negocios.

Los hechos históricos señalados son ejemplos de que efectivamente, como dice Hurtado, Guayaquil, comenzó a desarrollar valores culturales que buscaron el logro económico y reconocieron que la iniciativa, creatividad y arduo trabajo eran necesarias para el progreso material, mucho antes que Quito y demás ciudades de la sierra ecuatoriana.

Hurtado también comenta el rol que tuvieron los evangélicos en el cambio de las actitudes de los ecuatorianos que se convirtieron a esas religiones, las cuales ponen énfasis en el logro material; también menciona que los migrantes han contribuido a mejorar las actitudes orientándolas a la creación de riqueza. A pesar de los enormes avances obtenidos, en opinión del autor, el ecuatoriano todavía adolece de una cultura que no prioriza el desarrollo. Él afirma que no siempre se labora con ahínco y eficacia, pone como ejemplo al servidor público; el tiempo sigue teniendo poca importancia, hay mezquindad, la riqueza no es vista como el justo premio, hay desinterés por el ahorro; la desconfianza, el irrespeto a la propiedad privada, falta de transparencia, viveza criolla y la mala practica más antigua, el contrabando, no han logrado erradicarse. Finalmente las desigualdades de oportunidades y la inseguridad jurídica, todavía se mantienen presente.

El libro termina con optimismo, al asegurar que el país sigue buscando el éxito económico y pone varios ejemplos, siendo uno de ellos, el otavaleño, a quien se lo encuentra en la mayoría de los continentes, vendiendo los productos que fabrica. Conuerdo con Osvaldo en que nuestra cultura ha sido y sigue siendo una casi impenetrable barrera al progreso material. Lo vivimos actualmente, nuestro país se está convulsionando en lo político y social. Si los asiáticos nos están sacando ventaja, es por que sus valores son pragmáticos, buscan y producen soluciones, nosotros, nos enfrascamos en discusiones ideológicas que no llevan a nada.